

7 de febrero de 2005 – Tema: **ALMA**

ESTIMADOS AMIGOS: Mary Baker Eddy dio a sus estudiantes 26 temas para ser estudiados dos veces al año en forma de Lecciones Semanales Bíblicas. Durante el año y de acuerdo al orden que ella estableció, presentamos frescos panoramas de cada tema, por Científicos Cristianos sobresalientes. De esta manera, esperamos compartir con ustedes nuevos desarrollos de su infinita revelación.

Nuestra selección de la semana es de – **El Sermón del Monte** – por John Morgan. Para una biografía breve sobre nuestro autor presentado, haga clic [aquí](#).

### **EL CRISTO: Alma (Mateo 5: 21 –26)**

El tono habla de identificación verdadera. Como el espejo cóncavo que concentra los rayos del sol en un punto determinado, Alma reúne los rayos de Vida, Verdad y Amor también en un solo punto, para que la verdadera imagen sea establecida y la escoria desechada. A propósito de las siguientes tres secciones, - Alma, Espíritu y Mente, - observemos que todas comienzan con: “Oísteis que fue dicho a los antiguos...” y en seguida Jesús prosigue citando algo de la ley Mosaica, la cual de inmediato dilucida en su sentido espiritual. Alma reconstruye aquí lo que parece ser la vieja ley del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento de la Ciencia. En la última sección vimos que el Amor cumple con la ley, eliminando el “pecado” de la existencia mortal por medio del Alma, que expulsa la falsa identidad; por medio del Espíritu trayendo a luz la concepción espiritual; y por medio de la Mente manifestando la totalidad de Mente y la nada de la materia.

**Mateo 5: 21 – 22** “Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano (sin causa alguna), será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Fatuo, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Tú, Necio, quedará expuesto al infierno de fuego”.

Algunas autoridades dicen que la frase: “sin causa alguna” (sólo en inglés), debiera ser omitida, dado que no se encuentra en el original. Algunas veces podremos tener causa o razón para enojarnos, pero jamás tendremos excusa alguna para ello. Y ningún mal tiene una verdadera causa, de ninguna manera. Jesús equipara aquí el carácter asesino con el asesinato físico. La identificación falsa es asesinato, porque si fallamos en ver al hombre a través del Alma, lo consideraremos mortal para nosotros.

Debiéramos considerar con todo cuidado estas tres formas de condenación; que corresponden a lo físico, a lo moral y a lo espiritual. El pecado y el juicio coinciden exactamente – esto es el equilibrio del Alma. El primero, el enojo, es una pasión física y por lo tanto nos trae a juicio físico. “Fatuo”, o “idiota mental” constituye una calumnia moral o ética, y por tanto nos trae ante el concilio – la censura social por falta de mérito en lo humano. En tanto que en el tercero, “Tú Necio” es, por así decirlo, una falta o pecado espiritual con aquel ‘tuteo’ manifiesto. “Dice el necio en

su corazón: No hay Dios” (Sal. 14: 1), y con ello nuestra falsa identificación trataría de poner al hombre fuera de la Mente del Cristo. Este desdén tiene que ser purificado con el fuego del Alma, al punto de purificación de verdadera de impecable identidad.

### Identificación Divina

Identificar al hombre correctamente es considerarlo divino; identificarlo erróneamente es hacerlo mortal – asesinarlo. Nuestros sentidos equivocados nos castigan; nos ponen bajo la misma condenación. No podemos hallar identificación divina o inocencia alguna para nosotros a menos que la veamos en el *hombre* – hay un solo hombre, y éste incluye a ambos, a nuestro prójimo como a nosotros mismos. “La única crítica verdadera es el discernimiento de la perfección del Amor” (atribuido a la Sra. Eddy). En una ocasión alguien comentó que la crítica es una admisión pública de que no hemos encontrado al Cristo.

Alma en el Cristo es como un embudo del cual surge toda verdad. “...el Alma, o Dios, es el único que da la verdad al hombre” (C & S 72: 12 – 13), y en la medida en que comprendamos esto, nos capacitará para elevarnos sobre toda condenación y así sanar todo pecado. No podemos sanar el pecado en tanto sea real y odioso para nosotros, pero por medio de los sentidos del Alma podemos decir: “Cuanto más comprendo la verdadera naturaleza humana, tanto más percibo que es impecable, tan ignorante del pecado como lo es el perfecto Hacedor” (Un. 49: 8 – 10). ¿Cuál es la verdadera humanidad? Cuando lo humano es comprendido como el resultado de lo divino y no de lo mortal; esa es la verdadera humanidad, la cual Jesús presentó. Es lo mismo que mirar al Hijo del hombre como el Hijo del Dios vivo.

Algunas personas, que se llaman a sí mismos Cristianos, se preguntan si los valores morales son absolutos; los escucha uno justificar que lo que antaño se consideraba malo es aceptado hoy en día, y que los códigos de conducta varían de sociedad en sociedad. Pero tal punto de vista, considera a la mora desde lo humano y no desde lo divina, no siendo relevante para el verdadero fin. La Ciencia Cristiana mantiene que la moralidad es la verdadera naturaleza de Dios, transformada al lenguaje de la conducta humana, así como la corriente eléctrica que potencia una pequeña lámpara se origina finalmente en el sol. Comprender esto nos libera de debates y perplejidades; retornamos en conciencia a lo que es Dios, y entonces la naturaleza divina fluye hacia todo aquello que es ético, apropiado y correcto en cada circunstancia. “La Ciencia Cristiana no es un morador alejado en real reclusión; ... es una ley de la Mente divina, un ánimo persuasivo, un ímpetu inefable, una ayuda siempre presente” (My. 3: 13).

**Mateo 5: 23 –24** “Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda”.

Dado que existe un solo hombre, aquello que no dé la medida – en uno mismo o en los demás – debe ser purgado fuera de la propia conciencia en el altar del Alma, antes de que uno pueda encontrar honestamente la identidad impecable. El altar es un símbolo del Alma; representa lo que humanamente llamamos sacrificio – la renuncia

al sentido corporal de uno mismo a cambio de las bendiciones de la realidad espiritual. En ella, el fuego del Alma “quemará la paja del error en el calor ardiente de la Verdad y el Amor, acrisolando y purificando el oro mismo del carácter humano” (C & S 565: 21 - 23).

Por toda la senda a través de la secuencia del Cristo, el yo humano está siendo transformado por lo divino. La base mortal de *mi* personalidad o de *mi* individualidad está cediendo a favor del único hijo genérico de Dios. En el Cristo aprendemos *quién* somos, *quién* es el hombre, y tal es el enfoque aquí en el Alma. Si podemos ver a nuestros camaradas correctamente, esto será la piedra de toque por la cual nos habremos visto a nosotros mismos correctamente también.

**Mateo 5: 25 - 26** “Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel. De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante”.

Nuevamente el tono de Alma llega en dos partes. Así como tuvimos que identificar a todos los hombres con el único hombre, así ahora tenemos que estar prestos a identificar todo mal como el único mal – la nada. “Ponte de acuerdo pronto” significa, arréglate rápidamente con tu oponente. Espiritualmente quiere decir: acepta que una mentira es una mentira; reconoce que no vas a ser engañado por “el adversario” (C & S 580: 31 - 2). Progresivamente hallaremos que podemos hacer esto cada vez más fácil, y hacerlo con autoridad, en tanto cumplimos con el primer requerimiento y separamos el pecado del individuo. Debemos cultivar el hábito de pensar y ver impersonalmente; todo lo que es bueno es Dios manifestado, y todo lo que es malo es el único mentiroso disfrazado de persona o cosa. El sentido material y personal nos conduce a juzgar al sentido material y personal, en tanto que los sentidos del Alma declaran: “¡Inocente!” y los libera a todos.

“Mientras no salga a la vista el hecho concerniente al error – o sea, su nada – no se satisfará la exigencia moral, y faltará la capacidad para reducir el error a la nada” (C & S 92: 24 - 27). Debiéramos agradecer a Dios que vivimos en una era en que la Ciencia Cristiana nos ha enseñado cómo manejar científicamente al mal por medio de la comprensión de Dios, de manera que podemos tratar con autoridad las pretensiones antes de que surjan. Pero a la mente carnal le disgusta ser analizada, descubierta y aniquilada, y pocos estudiantes se llegarán verdaderamente al fondo para manejarla. El mandamiento de Jesús es que encaremos y vencamos al adversario rápidamente.

Resumiendo esta sección de Alma, tenemos: todo bien es definido como proviniendo de Dios y todo mal como del único adversario o mentiroso. Bajo el impulso del Cristo, nos llega la ley de Dios como la ley divinamente moral; la ley moral, por tanto, no puede ser enseñada como menos real o importante que los hechos absolutos de Dios. Dado que el hombre es inocente en el Alma, las exigencias del Alma al hombre son divinas y no humanas, y la habilidad del hombre para cumplirlas tanto a la letra como en espíritu, constituyen la propia actividad del Alma.

Para ahondar en este estudio puede consultarse:

Génesis	32: 30	33: 10	
C & S	71: 1-4	214: 15-18	240: 32-34
	405: 6-22	447: 22-29	481: 26-35
Escr. Misc.	107: 16-34	108: 4-15	
Retrospección	86: 8-18		

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el Instituto Mary Baker Eddy. Visite nuestro sitio web en: [www.mbeinstitute.org](http://www.mbeinstitute.org) Para mayor información llame al (239) 656-1951. ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!

